

universidad donde ambos ejercían. Este fue el comienzo del declive.

Aquel primer engaño había afectado la confianza que Sylvia tenía en ella misma. Cabe mencionar que cuando era más joven mantuvo una relación, casi impuesta, con un viejo amigo de la infancia quien también le fue infiel en repetidas ocasiones, sumergiéndola en la apatía. Años después, luego del engaño de su esposo, se dio a la tarea de realizar un análisis referente a las relaciones de pareja, donde se debatía entre tomar el papel de aquella sumisa madre y esposa, o el de feminista radical que no acepta limitaciones por respuesta. Escribió:

“¿Puede una mujer autosuficiente, excéntrica, celosa, y con imaginación escribir algo que valga realmente la pena? ¿Y puede tener pareja?”

1960 fue de los años más fructíferos tanto en su vida profesional, publicando su primer libro *El Coloso y otro poemas*; como en su vida personal, pues el primero de abril nació su primogénita, Frieda. El haber presenciado estos dos sucesos casi al mismo tiempo condujo a Sylvia a reconsiderar cómo lograrían colisionar ambas partes de su vida.

Pasó el tiempo y su vida ya no era lo que había deseado para sí misma. Plath sacrificaba su carrera e individualidad a cambio de brindarle cuidados y educación a su hija, y su marido dormía con una amante diferente cada noche y estaba en el mejor punto de su carrera.

Ya como parte de su estilo personal, tanto en su novela como en los poemas, escribió sobre su situación y cómo se iba perdiendo a sí misma. La maternidad le exigía tanto que no podía escribir, pero también se convirtió en ama de casa y crió a su hija para que su marido tuviera el tiempo de escribir, pensando que en algún punto él haría lo mismo por ella. Al convertirse socialmente en la gran mujer de un reconocido poeta,



Ted Hughes y Sylvia Plath en Concord en diciembre de 1959, poco antes de mudarse a Inglaterra. Foto: Marcia Brown/Mortimer Rare Book Room/Smith College

su obra quedó marginada y ensombrecida por la de Hughes.

“Así que empecé a pensar que tal vez fuera cierto que casarse y tener niños equivalía a someterse a un lavado de cerebro, y después una iba por ahí idiotizada como una esclava en un estado totalitario privado.”

Luego de haber sufrido un escenario de depresión después de un aborto espontáneo, en 1962 se avecinaron cambios y oportunidades turbulentos y abruptos para la escritora, pues en este año firmó un contrato para lanzar su novela el siguiente año, nació su segundo hijo Nicholas, y Ted Hughes decidió terminar su relación informalmente para comenzar otra con una amiga de ambos, Assia Wevill.

El invierno de 1962 fue especialmente crudo para Sylvia. Después de la partida de su esposo, y aún sin cobrar ganancias por su obra, se encontraba en una situación demandante con dos hijos pequeños, poco dinero y una renta que pagar.



Sylvia Plath escribiendo poemas en el jardín de su casa en Inglaterra. Foto: archivopdp.unam.mx